

¿TENDREMOS VERDADERAMENTE CREENCIAS?

EDUARDO ALEJANDRO BARRIO

Universidad de Buenos Aires

En su libro *The Intentional Stance*¹, Daniel Dennett sostiene que la creencia es un fenómeno perfectamente objetivo, que puede ser discernido solamente desde el punto de vista de alguien que adopta la estrategia predictiva², y cuya existencia puede ser confirmada sólo por una evaluación del éxito de esa estrategia. En su reciente artículo "Real Patterns"³ vuelve sobre el tema, afirmando que el éxito de la predicción en la psicología de las actitudes proposicionales, como el éxito de cualquier predicción, depende de que haya algún patrón [*patterns*] o modelo en el mundo para explotar. El punto clave aquí es dónde se encuentra tal modelo en el mundo es una cuestión a discutir. Mientras que un realista como Fodor, por ejemplo, piensa que el modelo de las creencias debe ser en el fondo un modelo de las estructuras del cerebro, es decir, fórmulas escritas en el lenguaje del pensamiento, para un quineano, como Dennett, es natural sostener que el modelo es discernible en la conducta (observable) de los agentes cuando estamos puestos desde el punto de vista del intérprete radical que toma la actitud intencional⁴. El autor se aproxima de esta manera a un *realismo* acerca del contenido de los estados mentales intentando nuevamente poner fin a lo que él considera un mal entendido: su supuesto instrumentalismo. Me propongo en este trabajo, en primer lugar, describir en qué consiste tal posición realista. Dado que la estrategia argumentativa que el autor esboza en defensa de tal planteo consiste en afirmar que el realismo es *la mejor explicación del éxito* de nuestra práctica de atribución de

¹ D. Dennett (1987) *The intentional stance* (Cambridge: The MIT Press). Traducción castellana: *La actitud intencional*, (Barcelona: Ed. Gedisa.)

² Tal punto de vista se denomina *punto de vista de la tercera persona*, en contraposición al *punto de vista de la primera persona*, punto de vista que produce conocimiento intrínseco de las propiedades no relacionales de los eventos mentales.

³ D. Dennett (1991) "Real patterns" *J. of. Phil.* LXXXVIII n° 1.

⁴ D. Dennett (1991) pág. 30.

creencias, en segundo lugar, presentaré lo que considero una seria limitación a tal defensa: su estructura lógica contiene innumerables contraejemplos en la historia del desarrollo del conocimiento científico. Con esta objeción, no pretendo atacar el tipo de realismo que Dennett defiende, sino más bien señalar la ineficacia de su argumentación.

1. La estrategia atributiva

A menudo creemos explicar y predecir el comportamiento de una persona atribuyéndole deseos y creencias. Decimos que el doctor Gunz entregó las cartas al sargento porque tenía el deseo de llamar al comisario y creía que la muchacha había muerto⁵. Me interesa detenerme en el fundamento de tal atribución: ¿por qué estamos autorizados a suponer que esa persona estaba en un determinado estado mental y que el contenido de lo que creía⁶ fue lo que la condujo a actuar así?. La respuesta a esta pregunta se encuentra en el denominado Principio Proyectivo: nosotros creemos lo que creemos acerca del doctor porque puestos en su lugar si creyéramos lo que el cree, actuaríamos como él actúa. Este es el punto de partida de *la estrategia intencional*. Según Dennett, tal estrategia funciona de la siguiente manera:

(...) primero se decide tratar al objeto cuyo funcionamiento hay que predecir como un agente racional; luego se deduce qué creencias debería tener ese agente, dada su posición en el mundo y su objetivo. Más tarde se deduce qué deseos tendría que tener siguiendo las mismas consideraciones, y por fin se predice cómo este agente racional actuará para conseguir sus metas a la luz de sus creencias⁷.

Al plantear las cosas de esta manera, Dennett traslada el interés teórico desde el problema de la naturaleza de la creencia hacia el problema de su atribución. Tal deslizamiento supone una clara distinción entre el sujeto de la atribución (el agente) y el autor de la atribución (el intérprete). Al atribuir una creencia, el intérprete emite un caso de una oración en su propio lenguaje. La corrección o no de tal atribución no depende de que el agente hable o no el lenguaje del intérprete. Es perfectamente posible que el agente desconozca lo que el intérprete atribu-

⁵ El ejemplo es tomado de *Los adioses* de Juan Carlos Onetti (1980) (Barcelona: Editorial Bruguera)

⁶ Entiendo por *contenido* lo que sigue al "que" en los enunciados de atribución de estados mentales del tipo *X cree que p*.

⁷ D. Dennett (1987) *Los verdaderos creyentes: la estrategia intencional y por qué funciona*. (págs.28-29) en Dennett (1987) *op. cit.*.

ya, sin que esto implique incorrección alguna en la atribución o limitaciones a la autoridad de la primera persona.

Este desplazamiento hacia el problema de la atribución de las creencias tampoco significa rechazar la forma relacional de los enunciados de atribución. El objeto de la creencia es la emisión del autor de la atribución de la creencia⁸. La relación que establece la oración de atribución de creencia es una relación entre el agente y la cláusula subordinada de la oración que pronuncia el que atribuye la creencia. Esto es algo muy distinto a afirmar que la relación que se establece tiene un segundo término que es independiente del intérprete. La relación de creencia se cumple entre el sujeto nombrado y algo (una emisión precedida por una *que*) que produce el que atribuye la creencia.

En síntesis, Dennett sostiene que usamos la psicología de las actitudes proposicionales para predecir lo que las personas harán. Con ella somos capaces de comprender a los otros, organizar nuestra memoria, e interpretar nuestras emociones. La función de la emisión del intérprete al usar la estrategia atributiva es la de indicar un contenido mental en el creyente. Así, el que atribuye el estado mental indica mediante la emisión de una cláusula subordinada cuál es el contenido de la creencia que le atribuye.

2. El realismo frente al antirrealismo acerca de los contenidos de las actitudes proposicionales

No es fácil dar una caracterización de *realismo* sin que esta genere inmediatamente reacciones adversas⁹. Digamos, en principio, que el realismo es un punto de vista ontológico, un punto de vista acerca de lo que hay. Principalmente, el realista sostiene que lo que existe no depende de las capacidades cognoscitivas de los sujetos: hay cosas que existen aunque nadie las conozca. El realista puede

⁸ Este enfoque se opone al punto de vista de Frege en el cual el objeto de la atribución es algo que está en una relación íntima y peculiar con la mente del agente: es sólo a través de ella que lo conocemos. Ya que son abstractos, no podemos acceder a ellos por los sentidos. Tampoco tienen poderes causales, a diferencia de lo que dice Fodor, y por eso no pueden ser representaciones en nuestro cerebro.

⁹ En los últimos años, se han escrito importantes trabajos en torno a la polémica *realismo/antirrealismo*. Por ejemplo, son ya un clásico el artículo de P. Horwich (1982) "Three forms of Realism" *Synthese* LI, los de H. Putnam (1976) "What is realism?" *Proceedings of the Aristotelian Society* y (1981) *Reason, Truth and History* (Cambridge: University Press). y el de M. Dummett (1978) *Truth and other Enigmas*. (Cambridge: Harvard University Press.). Son importantes, también, el trabajo de G. Hellman (1983) "Realist principles" *Phil. of Science* L, el de H. Field (1982) "Realism and Relativism" *The J. of Phil* LXXIX n°10, el libro de I. Hacking (1983) *Representing and Intervening* (Cambridge: Cambridge University Press), el de M. Devitt (1991) *Realism and Truth* (2da edición) (Oxford: Basil Blackwell), y la compilación de J. Lepplin (1984) *Scientific Realism* (California: Universidad of California Press).

admitir o no que todo lo que existe es cognoscible, pero claramente no admite que la existencia de alguna entidad dependa de la actividad cognoscitiva de los seres humanos.

En el plano semántico, el realista sostiene el concepto de *verdad* no es cognoscitivo. Se defiende una noción de *verdad* robusta que se aplica a la totalidad de las oraciones con las que se construye una teoría. La verdad tiene que ver con la correspondencia o no entre el lenguaje y el mundo y *no* con la admisibilidad de las capacidades cognoscitivas atribuidas a los sujetos que la enuncian.

En el plano de la ciencia, el realista se compromete con la literalidad de las afirmaciones de las teorías científicas. Puede o no admitir la distinción entre términos teóricos y términos observacionales. Pero, en el caso en que la admita, está dispuesto en general a aceptar la existencia de objetos no observables (aunque acepte que sólo algunos términos teóricos tienen referentes).

En el caso de las actitudes proposicionales¹⁰ el realismo sostiene que sus contenidos existen. Sin embargo, pueden distinguirse claramente dos maneras de explicar en qué consiste tal existencia. Hay quienes como Frege y Fodor piensan que los contenidos de las creencias son reales en el sentido de que ellos son "objetos frente a la mente" (en el caso del primero, entidades abstractas, en el caso del segundo, fórmulas en lenguaje del pensamiento)¹¹. Hay otros como Davidson y Dennett que en cambio proponen la idea alternativa según la cual los enunciados de actitudes proposicionales nos dan indirectamente una "medida" de una realidad presente en las disposiciones conductuales de las personas. Los contenidos de las creencias y de otros estados mentales son tan reales como los electrones o los centros de gravedad o cualquier entidad no observacional. Lo que esta posición sugiere es que así como al medir pesos o fuerzas de gravedad se necesitan entidades numéricas que reflejen las relaciones entre los objetos, al atribuir estados de creencia necesitamos entidades (objetos que especifiquen el contenido) que permitan reflejar las propiedades y relaciones entre los estados psicológico. Hacer una atribución de creencias es medir un estado de creencia. Uno debe tomarse tan en serio a las creencias, como los físicos se toman a los números. Las proposiciones son objetos abstractos útiles para medir los estados psicológicos de los seres¹².

¹⁰ Agradezco a Thomas Moro Simpson la discusión de mi trabajo "Interpretación y realismo intencional", realizado con Eleonora Orlando y presentado en el *Coloquio de Metafísica, Fil. del Lenguaje y de la Lógica*. SADAF 1993. La estrategia expositiva de este punto le pertenece por completo.

¹¹ Para mayor claridad véase nota 4 de la primera página de este trabajo.

¹² D. Dennett "Beyond belief" pág. 117.

Es importante aclarar que aunque se adopte una estrategia atributiva como la de Dennett o Davidson, esto no quiere decir que el creyente no pueda tener una creencia si el que atribuye no se la atribuye. La actividad de atribuir creencias es una actividad independiente de la existencia de la relación de creencia. El realista considera obvio que hay personas que tienen creencias y nadie se las atribuye. Atribuir una creencia es una actividad verbal especial que no debe confundirse con la existencia o no de creencias en un agente. En la atribución de creencias se trata de mostrar conjeturalmente cuál es el contenido de la creencia del creyente. Los enunciados de atribución son *objetivos*: ellos son aptos para representar o no características pertenecientes a nuestro mundo, las cuales son apreciables en la conducta de los creyentes para cualquier criatura que posea poderes cognoscitivos apropiados. Ser *realista* respecto del contenido de la creencia de un creyente es sostener que el enunciado de atribución de creencia es verdadero si y sólo si el creyente tiene el contenido atribuido en la cláusula subordinada.

El antirrealismo es la posición contraria al realismo. Puede disentir con éste en su posición respecto de la verdad, como el pragmatismo, el verificacionismo, el convencionalismo y el instrumentalismo. O puede disentir en el análisis de los conceptos, como el idealismo, el constructivismo, el fenomenalismo y algunas variedades de empirismo. O puede disentir en las características de los métodos con los que conocemos: rechazando algún tipo de inferencia particular o dando su propia explicación de algún aspecto del conocimiento científico (como de las leyes o de las explicaciones).

Lo que me interesa destacar de este conglomerado de posiciones es que en el plano de las actitudes proposicionales, el antirrealista afirma que no hay un hecho en el mundo tal que haya una concordancia entre ese hecho y lo que se atribuye. El contenido de las *creencias* no es más que un eslabón ficticio para pasar de un enunciado observacional de tipo conductual a otro enunciado observacional del mismo tipo. No hay contrapartida real (en el mundo) de algo que se corresponda con los enunciados de creencia.

La verdad para el antirrealista es un concepto cognoscitivo o meramente lingüístico. La verdad de los enunciados de una clase no debe presuponer en los que la enuncian capacidades cognitivas inadmisibles. Por esta razón, la verdad de los enunciados de atribución de creencias no es independiente de los intérpretes. No hay creencias sin que se las atribuya. Es importante destacar que debe entenderse *verdad* o bien en un sentido deflacionario, sin que este concepto presuponga ninguna relación de correspondencia entre el lenguaje y el mundo o bien en un

sentido verificacionista en donde en lugar de hablar de condiciones de verdad se habla de condiciones de aceptabilidad racional.

En el plano del discurso científico, si el antirrealista acepta la distinción entre enunciados observaciones y enunciados teóricos, sostiene en general que los enunciados teóricos son falsedades útiles o que en sentido estricto no son ni verdaderas ni falsas sino meros instrumentos de cálculo¹³. El antirrealista no acepta la objetividad de estos enunciados: ellos no representan nada perteneciente a nuestro mundo.

Todo lo anterior muestra un punto importante: el adoptar una estrategia atributiva no conduce necesariamente a algún tipo de antirrealismo. Esta adopción no es razón para caer en un perspectivismo radical en el cual el contenido de las creencias de los agente se constituya en su atribución. El adoptar una estrategia atributiva no nos obliga a negarnos a aceptar la existencia de creencias no atribuidas. En el próximo punto presentaré las principales razones por las que Dennett nos invita a ser realistas acerca de los contenidos de las creencias. Según el autor, los hechos acerca del fracaso o éxito de la actitud intencional (en la cual está involucrada esencialmente la estrategia atributiva) son perfectamente objetivos¹⁴. Presentaré su defensa a tal posición, e intentaré mostrar que aunque el realismo es una posición perfectamente posible dentro de este planteo, la argumentación del autor¹⁵ es incorrecta.

3. ¿Por qué hay que ser realista?

Dennett explícitamente sostiene que su punto de vista es una especie de realismo¹⁶. Los modelos de atribución de creencias, aunque no se perciban por ningún intérprete, están real y objetivamente allí para ser notados o pasados por alto¹⁷. Hay atribuciones de contenidos a las creencias que son verdaderas y no meras ficciones útiles. Él sitúa la polémica entre realistas y antirrealistas en el terreno de lo que Fine llama *NAO (actitud ontológica natural)*¹⁸. Esto es, el interés en este desacuerdo yace no en las diferencias de opinión acerca del status metafísico de las creencias, sino en si estas son tan reales como los electrones o los centros

¹³ Esto no implica contradicción alguna con el uso cognoscitivo del concepto de *verdad* que puede estar reservado para el lenguaje observacional.

¹⁴ D. Dennett (1987) *op. cit.* pág. 34.

¹⁵ Considero la argumentación que Dennett presenta en D. Dennett (1987) *op. cit.* págs 33-49.

¹⁶ D. Dennett (1987) *op. cit.* pág. 44.

¹⁷ D. Dennett (1987) *op. cit.* pág. 44.

¹⁸ Arthur Fine "The natural ontological attitude" en Jarret Leplin (ed.) (1984) *op. cit.*

de gravedad o cualquier entidad no observacional. Y como ya se ha dicho, Dennett defiende la idea de que lo son. Sin el poder predictivo de la psicología de las actitudes proposicionales no podríamos tener un proyecto interpersonal y por lo cual no seríamos capaces de interpretar las acciones de los demás¹⁹.

Con la intención de argumentar en favor de esta posición, el autor nos pide que prestemos atención al siguiente relato de Robert Nozick. Supongamos que algunos seres con una inteligencia superior (digamos, marcianos) descendieran sobre nosotros, y supongamos, además, que para ellos nosotros somos como los termostatos para los ingenieros terrestres. Es decir, supongamos que ellos no necesitan la actitud intencional para predecir nuestra conducta en todos sus detalles, sino que utilizan la estrategia física para tales fines. En tal historia, ellos pueden predecir las conductas individuales de los distintos cuerpos que observan sin siquiera tratar a ninguno de ellos como sistemas intencionales. Ahora bien, en este punto surge la siguiente pregunta ¿Puede decirse que desde su punto de vista no éramos realmente creyentes en absoluto?. Sólo así, concluye Dennett, nuestro status de creyentes no sería algo objetivo, sino más bien algo que el espectador ve, siempre que el espectador comparta nuestras limitaciones intelectuales. Sólo así el realismo acerca del contenido de las creencias es una ilusión proyectada por nosotros.

Dennett presenta dos razones para rechazar esta posibilidad. En primer lugar, afirma que el hecho de que la predicción del terrícola que usa la estrategia intencional se hiciera realidad, después de todos los cálculos extravagantes realizados por los marcianos, parecería a cualquier persona que desconozca la estrategia de atribución de creencias algo inexplicable y maravilloso. En segundo lugar, Dennett sostiene que si se quiere saber lo que uno sabe y lo que saben los otros, es inevitable recurrir a la actitud intencional. No es posible adoptar la actitud física cuando uno quiere enterarse de lo que saben los otros y uno mismo. Todo aquel que haga predicciones, efectúe explicaciones y se comunique, debe verse a sí mismo como un sistema intencional. Y el autor sintetiza: "Allí donde hay seres inteligentes, debe haber modelos que los describan, nos interese, o no, verlos"²⁰.

Dennett reconoce limitaciones a su posición realista²¹. Afirma que la presencia objetiva de un modelo de estrategia intencional no excluye la presencia objetiva de otro modelo²². A diferencia de Davidson quien piensa que ningún desacuerdo

¹⁹ D. Dennett (1991) *op. cit.* pág. 29.

²⁰ D. Dennett (1987) *op. cit.* pág. 37.

²¹ Agradezco a Eduardo Rabossi por haberme señalado este punto. Ver D. Dennett (1991) *op. cit.*

²² D. Dennett (1987) *op. cit.* pág. 38.

sustantivo emerge de la comparación de dos esquemas de descripción (ellos pueden ser vistos como descripciones que compiten acerca de la misma realidad), Dennett piensa que dos sistemas de atribución de creencias pueden diferir sustancialmente en lo que ellos atribuyen a un individuo, y sin embargo, ningún cuerpo de evidencia [*fact of the matters*] podría establecer que uno fue una descripción real de sus creencias mientras que el otro no. Con sus propias palabras, (...) podrían ser dos modelos reales diferentes discernibles en el escandaloso mundo²³. Por esta razón, estos modelos objetivos no son perfectos: siempre habrá brechas imposibles de interpretar. "En principio siempre es posible para las interpretaciones rivales de la actitud intencional de esos modelos, empatar en el primer puesto de manera que ningún hecho ulterior pueda determinar qué creía *realmente* el sistema intencional"²⁴. Tal posición lo diferencia también esencialmente de Fodor y Searle (entre otros) que creen en la existencia de hechos profundos para decidir esta cuestión. Para Dennett esta búsqueda no tiene esperanza. Sin embargo, esto no implica rechazar la objetividad de los enunciados de atribución: los modelos de estrategia intencional están allí para ser detectados, aunque desde nuestro punto de vista no estén allí completamente independientes de nosotros. (...) Son los modelos hechos a medida para nuestros intereses narcisistas²⁵.

En suma la estructura del argumento de Dennett en favor del realismo parece ser esta: el modelo de la estrategia intencional es un instrumento poderoso de explicación y predicción, y es inevitable con referencia a uno mismo y a sus congéneres inteligentes, por lo tanto, los modelos de la estrategia intencional están real y objetivamente allí para ser notados o pasados por alto.

4. Crítica a la forma del argumento de la defensa del realismo por Dennett

Me propongo mostrar que la estructura argumentativa de Dennett en favor del realismo es sospechosa, ya que según creo, no se puede pasar inferencialmente del éxito explicativo-predictivo de una teoría, a la existencia objetiva de los componentes que ella habla.

En primer lugar, no concuerdo con Dennett en que pueda usarse como criterio de aplicación del predicado *existencia objetiva* a un elemento perteneciente a una teoría científica, el hecho de que ese elemento nos ayude a anticipar y a explicar el mundo. El simple hecho de que un elemento figure en una explicación científi-

²³ D. Dennett (1991) *op. cit.* pág. 49.

²⁴ D. Dennett (1987) *op. cit.* págs. 46 - 47.

²⁵ D. Dennett (1987) *op. cit.* pág. 46

ca no basta para predicarle existencia objetiva. La historia de la ciencia muestra que el éxito explicativo-predictivo no es suficiente para inferir la existencia objetiva de los componentes de una teoría. El sólo reconocimiento de la existencia de teorías científicas actualmente abandonadas pero reconocidas por su eficacia explicativo-predictiva por nuestros antepasados invalida tal manera de razonar. La física ptolemaica explica el paralaje de las estrellas en el cielo. Pero tal éxito no es suficiente para autorizarnos a suponer la existencia objetiva del *modelo de las dos esferas*. En suma, cualquier cambio en el desarrollo de la ciencia muestra la invalidez del esquema de razonamiento usado por Dennett.

Además, parece razonable pedir que en las explicaciones pertenecientes a una ciencia se recurra sólo a elementos cuya existencia pueda ser contrastada independientemente de nuestras contrastaciones para la presencia del explanandum de la explicación²⁶. Por lo cual, por el sólo hecho de que los elementos propios del modelo de la estrategia intencional sean un instrumento poderoso de explicación y predicción, no puede inferirse su existencia objetiva: hace falta mostrar su presencia o ausencia a partir de alguna contrastación empírica independiente de su éxito para explicar la conducta.

En segundo lugar, me parece que el punto crucial en favor o no del realismo no está en mostrar por qué por medio de la atribución de creencias podemos explicar y predecir la misma conducta que los extraterrestres con sus cálculos estafalarios. Tal acontecimiento no debe sorprendernos. Nuevamente la coincidencia explicativo-predictiva entre dos teorías no nos permite suponer la existencia objetiva de los correlatos acerca de lo que ellas hablan. Sólo en el caso en el que se demuestre que las dos tienen poderes explicativo-predictivos equivalentes, la suerte de una estaría ligada a la suerte de la otra. De lo contrario, es perfectamente posible que se rechace una y se acepte la otra, aunque existan algunos fenómenos explicados por las dos. El punto crucial no está aquí, sino en la explicación del éxito de una teoría respecto del fracaso de la otra. Lo que importa son las explicaciones y predicciones de la estrategia intencional que no puedan hacerse con la estrategia física. Admitiendo al menos por un momento la estrategia argumentativa que va del éxito hasta la existencia, considero que el problema del realismo acerca de los contenidos es explicar el éxito ocasional de la actitud intencional en donde la actitud física usualmente falla.

En este sentido, es interesante la afirmación de Dennett en relación la imposibilidad de adoptar la actitud física con referencia a uno mismo y a sus congéneres

²⁶ Ver A. Fine (1986) "Unnatural attitudes: realist and instrumentalist attachments to science". *Mind* XC para una defensa de este punto de vista.

inteligentes cuando uno quiere enterarse de lo que saben los otros y uno mismo. Este sería un caso en donde una estrategia falla en donde la otra acierta²⁷. Sin embargo, Dennett no aclara por qué es imposible explicar este fenómeno en términos pura y exclusivamente del funcionamiento neuronal²⁸. Sólo así podría mostrarse que una estrategia explica lo que la otra no puede. No estoy comprometiéndome con la idea de que sólo la explicación en términos neurofisiológicos constituye una verdadera explicación. Lo que quiero decir es que para justificar la idea de que la estrategia intencional es aplicable a casos a la que no se aplica la estrategia física, hay que mostrar efectivamente que la estrategia física (en la versión más sofisticada) falla. Y esto Dennett no lo hace.

Por último, Dennett podría responder a mis críticas diciendo que ellas suponen que la presencia objetiva de un modelo de estrategia intencional excluye la presencia objetiva de otro (por ejemplo, el modelo de la estrategia física). ¿Por qué no aceptar respecto de los mismos fenómenos la presencia objetiva de dos modelos igualmente exitosos?. ¿Por qué no pensar que es posible que la estrategia intencional sea tan exitosa como la estrategia física, y que las dos por ello tengan una contrapartida objetiva?. Creo, sin embargo, que la carga de la prueba la tiene Dennett. Es él el que debe mostrar que los dos sistemas son explicativo-predictivo equivalentes para que deba tenerse en cuenta tal posibilidad. Hasta que esto suceda, la duda queda latente: ¿Tendremos verdaderamente creencias?

²⁷ Diana Perez me ha señalado que no es claro que Dennett acepte la existencia de casos que no puedan ser explicados por la estrategia física. Existen buenas razones (su posición materialista) para afirmar que él sostiene que la estrategia física es infalible. En este caso no podrían suponerse la existencia de casos explicados por la estrategia intencional pero no explicados por la estrategia física. Sin embargo, en mi posición tal posibilidad es una concesión a Dennett. Si ella no puede hacerse, me quedo con mi primer argumento.

²⁸ En Dennett (1991) retoma la discusión con Churchland, aunque poco se dice al respecto.